Año LVII | Franqueo concertado | Miércoles 11 de Julio 1917 | Teléfono número 160 | Núm. 17.339

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Inútil o perjudicial

La convocatoria de las Cortes no puede resolver nada

Como verán nuestros lectores por la nota oficiosa facilitada en la Presidencia del Consejo de ministros, que en otro lugar publicamos, el Gobierno se niega a convocar las Cortes, como le conminan a hacerlo los parlamentarios catalanes, y no autoriza la reunión, que en forma de Asamblea se proyectaba celebrar en Barcelona el día 19, de los diputados y senadores de toda España que quisiesen asistir.

Le ha bastado al Gobierno para tomar esa resolución un mediano buen sentido, y tampoco hace falta nada más que eso para encontrar plausible y acertada su resolución.

En la conminación dicen los parlamentarios catalanes que las Cortes deben reunirse para resolver los problemas esenciales que afectan a España y cuya resolución hacen urgente las circunstancias actuales; tales son el problema económico, el de autonomía regional, Administración local, etc., actuando tales Cortes como constituyentes.

Si no se tratara de gente seria, que ciertamente persigue una finalidad que no debe ser buena cuando se oculta, creeríamos que se trataba de un gigantesco bromazo.

Se pide nada menos que la resolución de los problemas fundamentales de la Patria a las Cortes tal vez más infecundas de toda la restauración, con haberlo sido mucho todas para el bien; a unas Cortes que no han sido siquiera capaces de llevar a cabo lo que desde hace cuarenta años habían todas ellas realizado: la confección y aprobación del presupuesto ordinario.

¿Y son esas Cortes, las más impotentes y estériles que haya producido el régimen, las que van a salvar a España? Solo puede sostenerse eso por broma o con mala intención.

Claro es que hablamos desde el punto de vista de los parlamentarios todos, catalanes o no, pues desde el nuestro, que es el de la realidad y el de la verdad, las Cortes de régimen parlamentario liberal no solo no pueden curar mal ninguno, sino que ellas han sido las causantes de todos los sufrimientos.

Además en las circunstancias más críticas porque la nación ha atravesado desde la restauración, pero que a juicio del Gobierno, que forzosamente ha de conocer esas circunstancias mejor que nadie, no requieren la intervención del parlamento, se quiere que ésta delibere en las condiciones más desfavorables que lo haya hecho nunca, con un Gobierno conservador y una mayoría liberal subdividida en tres grupos, y que delibere en función constituyente para la que no ha sido elegido y que lo haga en la época del año en que nunca ha sido posible obtener la asistencia a las sesiones.

Si las Cortes se reunen, como la mayoría está formada por los liberales éstos aprovecharán la coyuntura para discutir el pleito de la jefatura de su partido, pues todo lo demás nada les importa e impondrán la primacia de esa discusión baldía y escandalosa a cualquier otro asunto.

Todo esto lo saben perfectamente los que han pedido que se reanuden las sesiones y por eso mismo creen llegado el momento de pescar en el río revuelto. Se trata simplemente de una maniobra, bastante hábil, hemos de confesarlo, de la «Lliga de Cataluya», que ha logrado sugestionar a los republicanos y a los representantes catalanes de casi todos los demás partidos, pero que fuera de allí y vistas las cosas con calma y atención no puede engañar a nadie.

La «Lliga» va a lo suyo. A sus propósitos y a su empresa podrán asociarse otros diputados y senadores del resto de España, los republicanos, por ejemplo, y tal vez algunos de los liberales disidentes.

Como en otra ocasión reciente dijimos, toda actuación en los momentos presentes que no tenga a la Patria española y el mantenimiento de su neutralidad y del orden por objetivo, será perjudicial o por lo menos inútil, y a ella hay que oponerse a todo trance.

La «Lliga» ha escogido un mal momento, un pésimo momento para vengar el agravio sufrido en 1906 por sus periódicos.

G. F. Y.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

De Sociedad

Los que viajan

En el correo de hoy han llegado a Balsicas desde donde se ha dirigido a Los Alcázares para pasar la temporada veraniega la distinguida esposa e hijas del Gobernador civil de esta provincia señor Marqués de Algara de Gres.

- Después de una breve estancia en ésta ha salido para San Pedro del Pinatar el distinguido periodista don Emilio Vareta.

– Para Alicante salieron los comerciantes de Barcelona don Antonio Castells y don Enrique Ortella.

– De Barcelona han llegado a ésta don Joaquín Torreres, don Bonifacio Junquera y don Juan Masipi.

– Ha marchado para Los Alcázares nuestro apreciable amigo don Alberto Molina.

- Para Madrid ha salido hoy en el correo nuestro particular amigo don José Manuel Castillo.

- Procedente de la Corte ha llegado a ésta don José Ruiz de Velasco.

—Marchó a Madrid el ex-diputado a Cortes por esta circunscripción don José Maestre Pérez.

—Con objeto de pasar en ésta la temporada veraniega ha regresado de Madrid acompañado de su distinguida esposa nuestro amigo don Liberato Montells.

Notas varias

Ha sido nombrado vocal de la Comisión Protectora de la Producción nuestro distinguido amigo el Excmo. señor don José Maestre Pérez.

– Mañana noche se inaugurará la Tómbola que en el Muelle de Alfonso XII ha instalado la Cofradía de los Sanjuanistas.

- Ha sido pedida en matrimonio por la Excma. Sra. D.ª Lucrecia Briti, viuda del Intendente de la Armada señor Tapia, la bellísima señorita Pura Albaladejo, para su hijo el joven ayudante del Cuerpo de ingenieros de monte don José Tapia.

La boda se celebrará en los primeros días del próximo mes de Octubre.

Letras de luto

Esta tarde a las seis ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la señora doña Francisca Sánchez Osorio Lope, esposa que fué en vida del banquero de esta plaza don Juan Jorquera Martínez, asistiendo al acto del sepelio un numeroso y distinguido acompañamiento.

Descanse en paz el alma de la finada y reciba su afligida familia nuestro más sentido pésame.

Religiosas

Nombramientos

Por el Excmo. señor Obispo de ésta diócesis se han firmado los siguientes:

Rector de Santa Lucía (Cartagena) don Pedro Gambín Pérez.

Rector de Pinatar, don Agustín Delgado Macián.

Rector de los Dolores (Cartagena) don Miguel Sánchez Ibáñez.

Extensión del Jubileo del Carmen

Su Santidad Benedicto XV, se ha dignado conceder, el 8 de Julio de 1916, que el día 17 de Julio, festividad de la Virgen del Carmen, pueden ganar indulgencias plenarias, «toties quoties», todos los fieles que visitaren la iglesia o capilla de la Orden Tercera del Carmen, tanto regular como secular, en aquellos lugares donde no exista iglesia de Religiosos Carmelitas, tanto de la primera como de la segunda Orden; más en los lugares donde no exista ninguna de dichas iglesias, podrá ganarse el jubileo visitando la iglesia donde está canónicamente establecida la Cofradía del Carmen.

Este privilegio se refiere a todos los fieles en general, sean o no cofrades carmelitas; más los cofrades del Carmen prodrán ganar todas las indulgencias concedidas a los que visitaren las iglesias carmelitanas, visitando su respectiva iglesia parroquial, donde no exista iglesia del Carmen, de la Orden Tercera o de la Cofradía. Así lo declaró la S. C. de indulgencias y Sagradas Reliquias el 4 de Julio de 1908.

Las religiosas de otras Ordenes o Congregaciones podrán ganar el jubileo del Carmen visitando su propia iglesia, sea desde el coro, sea desde las tribunas. Así se ha dignado concederlo benignamente Su Santidad Benedicto XV en la audiencia tenida con el Muy Reverendo Padre Procurador General de los Carmelitas Descalzos.

HAZ BIEN...

I

Pedro *Fames*, como nosotros le decíamos, no sé por qué, ni de cuando, o Pedro Arlanza, que así se llamaba, era el hombre más rico del pueblo. Estensos olivares y verdes majuelos; algunas fanegas de tierra en lo más mollar de la vega y dos o tres casas componían su pingüe fortuna. Esto, sin contar las relucientes peluconas que él tenía buen cuidado de esconder en lo más hondo del arca, para que el viento no las deslustrara, o debajo de siete *estados*, de tierra, para que manos pecadoras no llegaran a acariciarlas. Dicen que alguna que otra vez solía dar *limosnas* a los pobres; desde luego, con la esperanza de sacarles el redaño, exigiéndoles por ellas un tanto por ciento tan crecido como su avaricia. Odiaba a la Religión de sus mayores, porque aquella solía tocar, de vez en cuando, a las puertas de bronce de su conciencia en favor de los desvalidos; y la llamaba, por esta razón, y en tono despreciativo, *lazarillo de piojosos y amparadora de perdidos*. Era soltero, pues nunca había cabido en su mollera la idea de buscar mujer, para luego dar de comer a una familia. ¡El, que a su propia persona privaba, en muchas ocasiones, hasta de lo necesario para la vida!

El aspecto exterior de Pedro era el de esos penitentes solitarios que nos pintan las historias; pues, ya que no las penitencias, lo tenía flacucho y desmedrado la miseria. Era, sin embargo, afable y cariñoso para todo el mundo, con tal de que no le pidieran gratis un vaso de agua; pero cuando algún inocentón, engañado por aquel aire de San Antonio en el desierto, se aventuraba a pedirle alguna cosa, sus ojos lanzaban chispas, y apretaba los labios sucios y descoloridos como la estrecha abertura de hierro oxidado de un portamuela. Siempre se quejaba del mal estado de sus fincas aunque era público y notorio que éstas andaban muy a flote, y sólo era pródigo para prometer impunemente, con el firmísimo propósito de no dar. Porque, eso sí, no hay hombre avaro en dádivas, que no sea pródigo en promesas. En una palabra: Pedro *Fames* era uno de esos *tipos* con los cuales frecuentemente tropezamos por esos mundos de Dios, y que en el festín de la vida suelen siempre alcanzar la más suculenta tajada.

II

Era una noche muy clara. En el inmenso fondo del cielo asomaba la luna su cara redonda e implasible, como si desde las alturas contemplara con burlona sonrisa las cosas de la tierra, acariciando a ésta con sus rayos fríos, a la manera que una madrastra acaricia la rubia cabeza de un niño. La espesa nevada que había caído aquel día, cubría los campos, como la blanca sábana cubre el cadáver de una persona querida, y hacía que los lobos, excitados por el hambre, bajaran de las montañas vecinas olfateando los ganados recogidos cuidadosamente en los apriscos.

Pedro *Fames* poseía una casa de campo cerca del pueblo, la cual casa, situada en el fondo de un olivar, solía servirle de morada durante muy buena parte del año. Allí se encontraba entonces nuestro hombre, y sentado junto al fuego revolvía en su cabeza los trastos viejos de sus ideas, cuando en la puerta de la casa sonaron de pronto dos golpes precipitados que le hicieron dar un salto.

—¡Canastos! — exclamó Pedro *Fames*. - ¡Mala hora es esta para visitas!

Nuevos golpes más fuertes resonaron, atronando la casa.

—¡Caracoles y qué prisa traen! Eso, eso - gritó al sentir que los golpes menudeaban. –¡Cómo se conoce que no les ha de costar un cuarto componer la puerta, si la rompen!...

Los golpes se sucedían como una granizada, y Pedro *Fames*, ya incomodado, cogió el retaco que pendía de un clavo, cerca del fogón, y dispuesto a recibir *dignamente* a los visitantes, se dirigió a la puerta.

¡Eh! ¿Quién es? ¿Quién anda ahí? - dijo en voz alta, cuando estaba cerca de ella - ¡A ver si yo os *santiguo* con una perdigonada!

¡Señor Pedro, por amor de Dios!... ¡Abra por caridad! - gimió uno desde fuera.

¡Demonio! - exclamó Pedro ¿Eres tú, Bastianillo?... ¡Diablo de muchacho!...¡En mi vida he visto una mosca haciendo tanto ruido!.

¡Por la Virgen Santísima!... ¿Quiere su merced abrir?

¡Hombre, estaba por decirte que no me da la gana!..

¡Por lo que ame V. más en el mundo!...

– Nada. Largo a tu casa... y buenas noches.

– ¡Que Dios se lo pagará!...

No estoy ahora para admitir fiadores...

—¡Abra por Dios, señor Pedro!

- ¡Dale! ¡Y qué machacón te has vuelto, hijo! Buena, voy abrir, pero cuidadito que, cuando me digas lo que por aquí te trae, te has de largar con la música a otra parte.

Y Pedro *Fames* descorrió los pesados cerrojos de la puerta. Un violento empujón le hizo retroceder, y por la hoja abierta penetraron a un tiempo los blancos rayos de la luna y un hombre que llevaba en sus brazos una mujer desmayada.

¡Cierre V!...¡Cierre V. corriendo!--dijo el recién llegado. ¡La detención de un minuto podría perdernos!

Pedro, dominado, a pesar suyo, por aquella voz suplicante, y sintiendo, sin saber por qué, algo de miedo, cerró precipitadamente la puerta.

No se había extinguido todavía el ruido que produjo el cerrojo al cerrarse, cuando un golpe terrible conmovió toda la casa, como si hubiesen arrojado un gran peso sobre la puerta, y sonó lúgubre, horrible, un aullido prolongado.

- ¡Los lobos! – murmuró Pedro, sintiendo correr por todo su cuerpo el escalofrío del terror.

– ¡Sí, los lobos! - dijo el llamado Bastianillo. ¡Ya era tiempo! ¡Dios sea bendito!

Y en el silencio se sintieron castañotear sus dientes.

—¿Pero quién es esa mujer? preguntó el otro reponiéndose del susto.

—¡Ah, señor Pedro, esta mujer es mi madre, que se desmayó al darse cuenta del peligro que nos amenazaba! Nos dirigíamos al pueblo; y al pasar por aquí pensamos pedir a V. que nos recogiera, porque a lo lejos resonaban los primeros aullidos de los lobos, y no nos atrevimos a continuar nuestro camino... A su merced debemos la vida... ¡No dude su merced que Dios se lo pagará alguna vez!...

Pocos minutos después, la mujer había recobrado el conocimiento. Pedro *Fames* estaba conmovido, y en prueba de ello, basta decir que por vez primera en su vida tuvo convidados a su mesa...

III

Dígase lo que se diga, las buenas y las malas acciones, para las que hay señalados premios y castigos en la otra vida, muchas veces suelen obtenerlo en ésta. Pedro *Fames* no había hecho durante la suya más que una buena leción, y Dios le preparaba ya la recompensa.

Poco tiempo había transcurrido desde el día en que nuestro hombre, contra su costumbre, recibió en su casa y hasta agasajó a Bastianillo y a su madre.

Era una noche obscura como el corazón del envidioso. El poniente soplaba como chismoso mal educado, y las nubes vagaban por el espacio, semejantes a una bandada de aves gigantescas que no saben donde hacer el nido. De pronto un resplandor siniestro prestó tintas sanguinolentas a los contornos del pueblo, y por encima de las casas, una inquieta y gigantesca llama sacudió su cabellera de chispas, que esparcidas en el obscuro seno del humo espeso y bochornoso, flotaban en el aire como si, después del choque de dos astros, se hubiera llenado el espacio con sus fragmentos luminosos. El esquiloncillo de la iglesia lanzó sobre las casas la voz de alarma, como chiquillo que asustado despierta de profundo y plácido sueño dando gritos y la gente toda del pueblo se lanzó a la calle preguntando por el lugar del incendio.

¡Virgen mía! La casa de Pedro *Fames* semejaba uno de esos hornos de fundición que dejan salir de su seno riachuelos de bronce derretido. Las llamas se enredaban en las vigas del techo como serpientes, y las duras paredes caían con estrépito. Las *articulaciones* de la casa crujían al sentir el abrazo del fuego, como crujen los huesos del atleta al abrazo de la fiera. La gente contemplaba con horror aquella escena. Nadie se movía de su sitio, y el incendio tremolaba su bandera de llamas en el tejado de la casa, como el conquistador victorioso tremola la bandera de su rey sobre los muros de la rendida fortaleza. De repente una exclamación sorda, algo así como el ruido que precede al terremoto, salió de aquella muchedumbre, que se agitó con ondulaciones de reptil. En el fondo de una ventana, cuyas maderas había destruido el fuego, entre rojas cortinas de llamas, en el sitio de más peligro apareció Pedro *Fames*. ¡Infeliz! No había salvación posible para él. Entre aquellas gentes no había uno que amara a aquel hombre, y, sin embargo, todos los corazones latieron, sintiendo algo del terror que él entonces experimentaba. ¡Estaba perdido! Nadie se atrevía a exponer temerariamente la vida por él, y dentro de poco caería en las candentes llamas para quedar reducido a cenizas. Entonces sonó otro grito más fuerte que el anterior. Algo así como la explosión del barreno que levanta las capas comprimidas de la tierra, levantó aquellos pechos oprimidos por la ansiedad, ¡Un hombre cabalgaba en el antepecho de piedra del balcón de la casa!.

Dió un salto, y adentró. Se internó en las profundidades de aquel horno; destruyó con la piqueta que llevaba en la mano los obstáculos que se le ponían delante, y llegando hasta Pedro *Fames*, a quien el miedo tenía paralizado, lo echó sobre sus hombros, saltó por encima de las brasas, ganó el balcón, y dando un salto gigantesco, se dejó caer a la calle entre la asombrada multitud, que prorrumpió en un *¡viva!*... estruendoso y frenético.

Y Bastianillo, chamuscado por el incendio, ennegrecido por el humo, pero radiante de satisfacción y de alegría, puso en lugar seguro a Pedro *Fames*, que, sin pronunciar una palabra, se dejó caer de rodillas, levantó los ojos al cielo y rompió a llorar como un chiquillo.

J. Peralta.

Exploradores de España

Consejo Local de Cartagena

Atentamente invitado este Consejo y su Tropa, al solemne acto de la Promesa de la Bandera por los Exploradores de Orihuela; se advierte a los que deseen inscribirse en la lista que en la Secretaría posee Don Juan Milelire, que deberán hacerlo hasta el viernes próximo en la noche, poniéndose después, el que se inscriba, a las órdenes del Instructor Don Juan Letang para recibir de este instrucciones referentes al viage.

El gasto de tren es de cuenta del expedicionario.

Se marchará el sábado y se regresará el domingo en la noche.

Cartagena 11 de Julio de 1917.

* * *

Según telegrama recibido en este Consejo, los exploradores cartagereros siguen sin novedad en el campamento de Espuña.

Adolfo R. de Linares
Medicina general
especialista en enfermedades de los ojos
Consulta, de 11 a 1, y de 3 a 6
Príncipe de Vergara, 2